

Opinión

Por Walter Goobar

Canguros chilenos

El general Augusto Pinochet Ugarte se ha hecho a la mar. No se trata aún de la precipitada huida del dictador, sino en todo caso de una fuga hacia adelante, para conquistar los mercados del Pacífico, según marcan las recetas de libre mercado impuestas a rajatabla por las botas y los chicago boys trasandinos.

En poco tiempo, Japón ha pasado a ocupar el segundo puesto, detrás de los Estados Unidos, entre los socios comerciales de Chile. Mientras los sectores acomodados se deleitan con las maravillas automotrices y electrónicas japonesas, la empresa Mitsubishi ha adquirido un 10 por ciento del paquete minorario de la mina La Escondida, considerada el mayor yacimiento cuprífero del mundo. A su vez, tras nueve años de pacientes negociaciones al mejor estilo oriental, este mes los chilenos concretarán en Japón los primeros cargamentos de uva chilena.

Según el *New York Times*, los lazos económicos entre Chile y China se desarrollan en distintos frentes. China construye plantas hidroeléctricas en el país trasandino, al mismo tiempo que dos empresas chilenas instalan en Beijing una fábrica de caños de cobre por un monto de 10 millones de dólares.

Sin embargo, son las controvertidas inversiones australianas y neozelandesas —personificadas por los caricaturistas chilenos como un canguro con sombrero de vaquero—, las que tienen a los saltos a la economía y a la política chilena. La empresa australiana Broken Hill adquirió el 60 por ciento de las acciones de La Escondida con una inversión de 1100 millones de dólares. En diciembre pasado, el consorcio neozelandés Fletcher Challenge compró un taller gráfico en Concepción y 40.000 hectáreas de bosques por 133 millones de dólares. Anteriormente, otra compañía de la misma nacionalidad había adquirido una empresa maderera, la mitad de las acciones de una petrolera y el 39 por ciento de una empresa pesquera por un total de 300 millones de dólares. En poco tiempo, el conglomerado Bond se ha metido en la bolsa del canguro australiano una mina de oro valuada en 500 millones de dólares. Pero lo que amenaza convertirse en un *boomerang* para Pinochet es la adquisición por parte del mismo grupo, a través de una subsidiaria en Hong Kong del 45 por ciento de las acciones de la Compañía de Teléfonos de Chile (CTC). La venta ha sido denunciada por la oposición como una maniobra del régimen de Pinochet para financiar con fondos públicos la campaña por el "Sí" en el plebiscito.

Pinochet navega por las aguas del Pacífico y rema a todo vapor para que su "proyección del régimen", como eufemísticamente se denomina al plebiscito, no haga agua por los cuatro costados. El oleaje no lo marea. En tierra, en cambio vive con la permanente obsesión que algo se mueve bajo sus pies. Todos coinciden en que no será él quien lleve la navechilena a buen puerto.

Chile: sondeo señala temor si hay derrota del régimen

SANTIAGO, Chile, 5 (UPI).— Casi la mitad de los chilenos cree que lo mejor para el país es que continúe el régimen militar y teme que un triunfo opositor en el próximo plebiscito provoque desordenes e inestabilidad. Reveló ayer una encuesta de la empresa Gallup.

El 47,3 por ciento de los encuestados opinó que es mejor que el gobierno militar gane el referéndum, mientras que solo el 29,4 por ciento dijo que prefiere una victoria de la oposición.

Durante las últimas semanas se han divulgado los resultados de diversas encuestas de opinión, con conclusiones contradictorias, lo que ha provocado controversias entre los partidarios del gobierno y la oposición.

El informe de Gallup señaló además que el 51 por ciento de los entrevistados piensa que una victoria opositora causaría desórdenes, inestabilidad e inseguridad personal. El estudio reveló que el 80 por ciento de los chilenos no se siente representado por ningún partido político. "Solo una de cada diez personas manifestó que se siente representada por algún partido", indicó el informe de Gallup, empresa que dirige en Chile Carlos Ashton, un ex asesor de comunicaciones del gobierno militar.

Pinochet navega por las aguas del Pacífico y rema a todo vapor para que su "proyección del régimen", como eufemísticamente se denomina al plebiscito, no haga agua por los cuatro costados. El oleaje no lo marea. En tierra, en cambio vive con la permanente obsesión que algo se mueve bajo sus pies. Todos coinciden en que no será él quien lleve la navechilena a buen puerto.

Otro estudio de Gallup, divulgado hace un mes, indicó que el 49,4 por ciento de los chilenos cree que triunfará el "Sí" y el régimen se proyectará por otros ocho años. Quince partidos opositores suscribieron en febrero pasado un acuerdo para votar "no" en el plebiscito para rechazar al candidato oficial y conseguir elecciones libres un año después. El candidato aún no ha sido designado, pero se estima que el más probable sería el propio presidente Augusto Pinochet, de 72 años, quien asumió el poder en 1973 tras un golpe militar que derrocó al socialista Salvador Allende.

Un 53 por ciento de los encuestados por Gallup opinó que el apoyo a Pinochet aumentaría en caso de que mejorara la situación económica del país.

Para el estudio se utilizó una muestra de 2.424 personas, que según Gallup representan a un universo de 6,3 millones de personas, mayores de 18 años, que habitan en zonas urbanas.

El servicio electoral y los partidos opositores prevén que en el plebiscito votarán 6,5 millones de ciudadanos. Hasta hoy se han inscrito poco más de cinco millones en los registros electorales.

El estudio de Gallup, efectuado entre febrero y marzo en Santiago y varias ciudades provinciales, reveló que la mitad de los chilenos no tiene "mucha de interés" por los asuntos políticos y solo para una de cada 10 personas la política es fuente de mucha preocupación.

Otro estudio de Gallup, divulgado hace un mes, indicó que el 49,4 por ciento de los chilenos cree que triunfará el "Sí" y el régimen se proyectará por otros ocho años.